



AVISO LEGAL

Capítulo de libro: Brujas, diosas y demonias. La persecución de la belleza de mujeres sabias y poderosas

Autor del capítulo: Machín, Juan

Título del libro: *Cartografías de la violencia corporal*

Autores del libro: Caballero Martínez, Juan Carlos; Martínez Parra, Guillermo; Álvarez Saavedra, Daniela; González Ruiz, Sandra Ivette; López Azuz, Nelly; Al Cheikh Strubinger, María Elisa; Santaella Ruiz, Roberto Alejandro; Machin, Juan.

Colaboradores del libro: Brutus H. Marie-Nicole (diseño de cubierta); Martínez Hidalgo, Irma (diseño y edición de interiores); Cerutti Gullberg, Horacio; Escutia Díaz, Sandra (coordinadores).

ISBN del libro: 978-607-30-9149-7

DOI del libro: <https://doi.org/10.22201/cialc.9786073091503e.2024>

Forma sugerida de citar: Machín, J. (2024). Brujas, diosas y demonias. La persecución de la belleza de mujeres sabias y poderosas. En H. Cerutti y S. Escutia (coords.), *Cartografías de la violencia corporal (145-159)*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

D.R. © 2024 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.

- © Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
<https://cialc.unam.mx>; <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgub.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- > Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- > Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- > Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- > No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- > Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

BRUJAS, DIOSAS Y DEMONIAS.
LA PERSECUCIÓN DE LA BELLEZA
DE MUJERES SABIAS Y PODEROSAS

Juan Machín

INTRODUCCIÓN

Las violencias contra las mujeres forman una compleja trama de múltiples dimensiones y escalas con un sinnúmero de imbricaciones, interrelaciones e interacciones, que se pueden presentar de acuerdo con gradientes diversos que combinan intensidad, frecuencia, duración, acumulación, implicación emocional, entre otras variables que también apuntan a una mayor o menor magnitud de la severidad de los daños (impactos, sufrimientos físicos o psicológicos, incluso la muerte), provocados sobre cada mujer concreta. Así, las violencias hacia las mujeres se distribuyen en un amplio *continuum* dentro de una dimensión socioespacial, que va del considerado espacio íntimo o mundo privado (por ejemplo, la violencia familiar o la relacionada con el control introyectado so-

bre el propio cuerpo), al mundo público en escalas comunitarias (diferentes ámbitos laborales, educativos, en la calle, en el transporte público) y en escalas sistémicas (violencias institucionales y estructurales). Por otro lado, estas violencias también ocurren dentro de una dimensión sociotemporal que se desarrolla, con diferentes densidades y ritmos, a lo largo del ciclo de vida de las mujeres (niñas, adolescentes, jóvenes, adultas y adultas mayores) y a lo largo de las historias, en sus distintas escalas.

En estos diversos espacios y tiempos, la violencia se hace presente directamente en el cuerpo, el sentir y el miedo de las mujeres, y se encuentra asociada a fenómenos que tienen dimensiones psicológicas, psicosociales, sociales y culturales. Este tipo de violencia incluye el maltrato psicológico y emocional (insultos, descalificaciones, humillaciones y burlas); el maltrato físico (empujones, golpes, heridas por armas de fuego o punzocortantes, entre otras); mecanismos de control (de tiempo, de libertad de movimiento, sobre contactos sociales, el patrimonio y los recursos económicos); el acoso sexual en el trabajo; el hostigamiento sexual; los estereotipos de género; las discriminaciones (propriadamente por ser mujer o relativa a otras condiciones asociadas); la violación (con toda la secuela de situaciones asociadas); la explotación sexual comercial; la trata de personas (derivada de la militarización, los desplazamientos forzados y las migraciones); las violencias socioeconómicas, relativas, por ejemplo, a la falta de trabajos dignos; la abismal distancia, para las mayorías, entre aspiraciones y oportunidades; las enormes desigualdades económicas y sociales; la falta de acceso a oportunidades escolares, laborales, culturales, políticas; las condiciones de trabajo diferenciadas; la doble o triple jornada a la que son sometidas, etc.); los feminicidios, considerados como el último eslabón de las diversas formas de violencia contra las mujeres.

Una de las formas de violencia de género menos atendida, tal vez por su sutileza, es la asociada al control del cuerpo femenino (que podemos denominar *corponormativa*) a través de la im-

posición de determinados cánones de belleza, materializados en ciertas representaciones sociales completamente interiorizadas, al grado de que algunas mujeres no se consideran bellas, por alejarse de las características prescritas: color y apariencia de la piel, edad, altura, peso, proporciones, tipo de cabello, etc.¹ La transgresión a estos cánones es fuertemente estigmatizada de muchas maneras, de modo particular (pero no exclusivo) en los medios de comunicación, de tal forma que la mayoría de las mujeres no se sienten cómodas con su propio cuerpo desnudo.

Esta violencia simbólica se expresa a través de normas, códigos, preceptos, disposiciones, que califican y descalifican los cuerpos, que evalúan y devalúan las apariencias en relación con modelos de características consideradas atractivas, deseables; en última instancia, perfectas y, sobre todo, obligatorias. De esta manera, el ideal de belleza² es una construcción social plena de normas y fronteras que delimita, clasifica y organiza a las personas, para controlarlas y someterlas. Es un imperativo que esclaviza, al exigir una adhesión incondicional a un molde de belleza expresado por las industrias culturales que producen interminables series de imágenes para alimentar una economía de consumo infinito, en la que las mujeres son las principales consumidoras de los medios necesarios para poder convertirse en los bienes de consumo exhibidos y anunciados. Dentro de este marco, cada mujer debe, en primer lugar, juzgarse a sí misma según esos parámetros inalcanzables y hacer todo por alcanzarlos, a sabiendas de que después será juzgada y condenada, inevitablemente, por el resto de las mujeres y de los hombres por vivir bajo la sujeción de este imperativo y su obsesión por ajustar su apariencia con aquella imagen exhibida e inexorablemente exi-

¹ Antonella Caiozzi, “La ideología de la belleza femenina: otra forma de violencia contra las mujeres”, en *Mujeres y violencia: silencios y resistencias*, coordinado por Elena Águila (Santiago de Chile: Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual, 2012), 13-19.

² Naomi Wolf, *The Beauty Myth: How Images of Beauty Are Used Against Women* (Nueva York: William Morrow & Co., 1991 [1990]), 217-222.

gida, visible en todos los espacios, como moderno e implacable lecho de Procusto. De esta manera, sus cuerpos no les pertenecen a las mujeres, pues son predefinidos para el Otro y se espera que cumplan cabalmente con las expectativas que se les han endilgado. Así, el cuerpo femenino es el principal territorio en disputa, pero por lo mismo es también un maravilloso y poderoso medio para la liberación, y a eso le apostamos.

El proyecto que aquí se expone, fundamentado en elementos teórico-metodológicos del meta-modelo denominado ECO⁵, del que se hablará más adelante, busca contribuir al desmantelamiento de esa forma de violencia contra las mujeres, propiciando procesos de catarsis personales y grupales, conocimiento de sí, crecimiento de la autonomía de las personas, empoderamiento, conformación de minorías activas para el cambio de representaciones sociales y en la cultura, así como incidir en las políticas públicas asociadas a las violencias de género. En la actualidad, el cuerpo femenino desnudo se ha convertido en el núcleo de una posición de disidencia artística que cuestiona el sistema patriarcal, supremacista blanco y capitalista que nos controla y oprime de muchas maneras, pero, especialmente, por medio del ejercicio del poder sobre nuestros propios cuerpos; por ejemplo, a través del reduccionismo binario del género (se es hombre o mujer, no hay más opciones); la construcción del género femenino, invisibilizado, subordinado, con el matrimonio heterosexual y la maternidad como metas forzadas (“la buena esposa y la buena madre”, posiciones antiaborto, etc.); la prohibición del ejercicio de su desnudez (a excepción de que sea explotada y comercializada en función del placer masculino); y la negación de su placer (“la buena mujer: casta y honesta” que respeta la moral y las buenas costumbres).

En este texto se expone el proceso de mujeres valientes que se han atrevido a desafiar dicho sistema y que han emprendido viajes de búsqueda de sus propias bellezas como mujeres sabias y poderosas, asumiéndose brujas, diosas y demonias modernas. En sus indagaciones han descubierto que se pueden ver de otra manera,

a través de las lentes del arte, cuestionando el mito de la belleza única, objetiva y universal, y que pueden ayudar a que otras mujeres también se vean de una manera otra para que, como ellas, se re-conozcan, se acepten y se amen. A través del arte, en especial de la fotografía, la pintura, la poesía y la narrativa, se ha propiciado la liberación de prejuicios y estereotipos de algunas de las expresiones de la opresión multiforme impuesta sobre las mujeres en la cultura patriarcal, capitalista y supremacista blanca. Como parte de ese proceso, también se han reivindicado algunas figuras míticas de diosas, brujas y demonias, por ejemplo, Lilith y Astarté, a manera de símbolos de mujeres sabias y poderosas en el ejercicio de la autogestión del cuerpo y del placer, de una sexualidad gozosa, libremente asumida y sin orientaciones predeterminadas u obligatorias, pero que han sido malditas, odiadas, señaladas, demonizadas y perseguidas precisamente por eso.

INTRODUCCIÓN AL META-MODELO ECO⁵

ECO⁵ es producto de una investigación de diversas organizaciones de la sociedad civil mexicana desarrollada entre 1995 y 1999. Es un meta-modelo porque funciona como un modelo para elaborar modelos: a partir de un marco teórico-metodológico se desarrollan modelos de intervención en contextos específicos sobre situaciones de sufrimiento social, es decir, aquellas que son resultado de relaciones sociales que producen una afectación del buen vivir, la buena convivencia y el bien-estar de las personas, y que tienen su origen en dinámicas basadas en procesos estructurales de injusticia y formas de estigmatización, desvalorización, marginación y exclusión. El nombre de este meta-modelo deriva de un juego de palabras, de sus elementos esenciales; originalmente éste era conocido como ECO²: Epistemología de la Complejidad (ECO), Ética y Comunitaria (ECO), por lo tanto, (ECO)(ECO)= ECO². Con la evolución del metamodelo y la necesaria incorporación de ele-

mentos asociados a las perspectivas de género y generacional, la importancia del arte en la intervención social y las dimensiones eróticas y ecológicas se ha propuesto una ampliación del meta-modelo inicial ECO² a ECO⁵, agregando: Estética COlectiva de Liberación (ECO), Erótica CORporizada (ECO) y Ecología CONvencional (ECO), por lo tanto, (ECO)(ECO)(ECO)(ECO)(ECO) = ECO⁵. “ECO” también hace referencia a la raíz griega “casa” aludiendo a procesos de inclusión social que promueve el modelo. A continuación, se explican brevemente cada uno de los elementos de este metamodelo:

- “Epistemología de la Complejidad” hace referencia a un meta-nivel que brinda la posibilidad de articular transdisciplinariamente aportes que diversas ciencias (historia, antropología, sociología, psicología, etc.) realizan para entender la realidad humana, en su hipercomplejidad.
- “Ética y Comunitaria” apunta a dos de las opciones de base en la intervención. En primer lugar, al énfasis en la perspectiva social comunitaria, que implica considerar el rol central de la comunidad como espacio-tiempo (físico pero, sobre todo, relacional y simbólico) productor y reproductor de procesos de inclusión y exclusión, así como actor principal de la intervención. En segundo lugar, a la perspectiva ética, que implica el respeto irrestricto a la dignidad de las personas y las comunidades, por lo tanto, la promoción de la equidad y los derechos humanos y la exigencia de contrarrestar los fenómenos de exclusión y sufrimiento social, para promover el buen vivir y la buena convivencia. De igual manera, implica el reconocimiento y la reflexión, por parte de quienes intervenimos, de nuestras propias motivaciones, limitaciones, errores, y la necesidad de evaluación y supervisión constante. Disminuir el sufrimiento colectivo no se puede reducir a labores de asistencia social, pues, en una lógica compleja y sistémica, se trata de incidir en la

estructura de la sociedad misma, en la transformación de las condiciones sociales injustas. Dicho de otro modo, se busca un cambio no sólo a nivel macro, sino a nivel de la vida cotidiana de las personas, de las dinámicas comunitarias de violencia y exclusión, y al mismo tiempo incidir en las políticas públicas y en la modificación de las estructuras simbólicas que buscan legitimar y normalizar situaciones de dominación, violencia y exclusión.³

- “Estética Colectiva de Liberación”, alude a procesos grupales de creación artística en redes de resistencia, disidencia, transgresión de fronteras, seducción, imaginación, es decir, de liberación; esto a través de reflexiones, acciones o vivencias ancladas en la estética, entendida no como “una teoría de lo bello”, sino como instrumento de transformación. En estos casos, el término “liberación” entronca esta propuesta estética con las teorías y praxis vinculadas a diversas luchas antisistémicas (como las relativas a la liberación femenina, movimientos de liberación nacional, la pedagogía de la liberación, etcétera).
- “Erótica Corporizada”, por su parte, refiere a la introducción del cuerpo en los procesos sociales, y a la idea de considerar que el cambio debe incluir las sensaciones, los sentimientos, los afectos, el placer, el deseo, la sexualidad, lo lúdico y el amor, como instituyentes de lo histórico social y sus culturas, incluso como operadores paradigmáticos de una transformación radical y de una irrupción de la alteridad, a modo de manifestación de una crítica y resistencia al orden establecido así como del ejercicio de una infrapolítica: erótica como praxis de construcción de un buen vivir, buen convivir, de reconocimiento mutuo.
- “Ecología Convivencial” señala el necesario cuidado de nuestro planeta en sintonía con una lógica de coexisten-

³ Pierre Bordieu, *La dominación masculina* (Barcelona: Anagrama, 2000 [1998]).

cia, para contrarrestar todos los procesos de depredación y destrucción que, en la actualidad, ponen en peligro la viabilidad misma de la vida y la de las generaciones futuras.

A partir de la configuración del inicial meta-modelo ECO², la fundación Cáritas de Alemania, con apoyo del gobierno alemán, formó la Red Mexicana de Organizaciones que Intervienen en Situaciones de Sufrimiento Social (Remoiss), a la que posteriormente se sumaron procesos en Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay. Todos estos actualmente articulados en un gran tejido de redes nacionales: la Red Americana de Intervención en Situaciones de Sufrimiento Social (RAISS). Por otro lado, también se ha experimentado de manera autónoma la aplicación del meta-modelo o algunos de sus componentes en Bangladesh, Afganistán, India y Pakistán.

PREMISAS BÁSICAS DE LA INTERVENCIÓN EN EL ECO⁵

a) Intervenir sobre las representaciones sociales

Las culturas son sistemas complejos adaptativos que producen y reproducen en gran medida las violencias contra las mujeres, a través de representaciones sociales, mitos, ritos y símbolos que las justifican y sostienen. Sin embargo, gracias a su carácter dinámico y evolutivo, es posible considerarlas un campo de intervención privilegiado, en especial, sus representaciones sociales.⁴ Por esa razón, de acuerdo con el ECO⁵, uno de los objetivos de la intervención sobre situaciones de sufrimiento social es la modificación de dichas representaciones, y es que éstas, alrededor de la vio-

⁴ Serge Moscovici, *Psicología social II* (Barcelona: Paidós, 1993).

lencia contra las mujeres, forman un sistema de simplificaciones que tienen un doble carácter, tanto descriptivo como prescriptivo, por ejemplo: expresan un dimorfismo ideal; la complementariedad heterosexual de los cuerpos; el dominio de la masculinidad sobre la feminidad; conductas consideradas como apropiadas e inapropiadas para hombres o mujeres; y, por supuesto, qué es un cuerpo femenino bello.

b) Conformar minorías activas

La teoría de las minorías activas surge del trabajo de investigación de Moscovici,⁵ donde el autor, más que considerar su aspecto cuantitativo, las caracteriza conformadas por quienes, al no poder o no querer acoplarse a la norma, son objeto de marginación. Moscovici distingue dos clases: las anómicas (pasivas) y las nómicas (activas); ambas son divergentes en relación con la norma social, pero las segundas engendran su propia nomia, reglas o leyes, y tratan de influir a la mayoría para que la norma social cambie. Este autor, asimismo, descubrió que el principal factor de éxito en los procesos de influencia de las minorías activas es su estilo de comportamiento, es decir, su organización global de comportamiento y opinión, al igual que su desenvolvimiento y la intensidad de su expresión simbólica. Las minorías activas exitosas se caracterizan por los siguientes estilos de comportamiento: esfuerzo, autonomía, consistencia, rigidez y equidad.

*c) Una estética colectiva de la liberación,
una erótica corporizada y una ecología convivencial*

Además de retomar las premisas básicas de la intervención con el meta-modelo ECO², en especial los acercamientos éticos (aquí

⁵ Serge Moscovici, *Psicología de las minorías activas* (Madrid: Morata, 1981).

el respeto a la dignidad humana y los derechos humanos es un punto de partida irrenunciable) y el papel que juegan las representaciones sociales y las minorías activas, hemos incorporado una propuesta que denominamos una “estética colectiva de la liberación”,⁶ desarrollada en conjunto con Pilar Hinojosa, que ha sido la base para ampliar el ECO². Con ésta se han integrado ejes que se habían dejado de lado, tales como las dimensiones estéticas, eróticas y ecológicas.

Obviamente, al hablar de *una* estética de liberación, se indica que se trata una propuesta entre muchas posibles. Dicha propuesta busca propiciar diversos y múltiples procesos colectivos de liberación, de transformación radical, personal y social, a modo de una praxis cultural performativa de creación de otros mundos. En primer lugar, se habla de liberación porque se trata de procesos de resistencia, no de simple y pasiva inercia, sino de oposiciones activas a un sistema opresor; por ejemplo, al nombrar lo intolerable, al develar lo ocultado, al hacer visible lo invisibilizado, principalmente, pero no de manera exclusiva, por medio de la pintura, la *performance*, la fotografía, la música, el teatro, etc. En segundo lugar, porque son procesos de apertura a la disidencia y la seducción.

Disidir significa “separar, no permanecer, no desear”,⁷ es decir que la liberación es un llamado a la disidencia, a no inscribirse ni permanecer en el mismo sistema dominante, a marcar su distancia y “pintar su raya”: al alejarse, de manera performativa, se rompe con lo “normal” y se revela que otro orden es posible. Por su parte, la seducción (del latín *seductio*, “apartar”), en sinergia con la disidencia, llama a las otras y los otros a ese territorio aparte,

⁶ Pilar Hinojosa y Juan Machín, “El arte como metodología de intervención social: pasos hacia una estética de la liberación”, *Espacios Transnacionales. Revista Latinoamericana-Europea de Pensamiento y Acción Social* 3, núm. 5 (julio-diciembre de 2015): 98-117.

⁷ Rossana Reguillo, “Disidencia: frente al desorden de las cajas abiertas. México, breve y precario mapa de lo imposible”, *E-misférica. Revista Online del Instituto Hemisférico* 10, núm. 2 (2013).

que conforma un nosotros/nosotras diferente, como posible minoría activa que crea sus propios “nomos” (normas, valores). De esta manera, en la disidencia y la seducción se articula un actuar doble: se apartan y llaman a apartarse de un modo dominante de sentir, pensar, actuar, tener y ser; subvierten, trastocan, trastornan el sistema, cuestionando las representaciones sociales y los valores hegemónicos, y muestran que no son “naturales”, sino constructos sociales, que no son “lo real”, sino una invención, entre otras posibles. Se abren, de esta manera, horizontes para la esperanza, el deseo y los sueños, es decir, para la imaginación creadora. La estética colectiva de la liberación revela y rebela, imagina e invita a imaginar, seduce, emociona, perturba, desordena el espacio-tiempo de la dominación, irrumpe, rompe, transgrede las fronteras del viejo sistema patriarcal y despliega, construye, crea espacios para nuevas relaciones posibles. Como afirman los/as neozapatistas: “el arte no trata de reajustar o arreglar la máquina; hace, en cambio, algo más subversivo e inquietante: muestra la posibilidad de otro mundo”.⁸

METODOLOGÍA

Se invitó a diversas mujeres, que expresaban reparos diversos respecto de sus cuerpos, a participar en una sesión fotográfica de desnudo, asumiéndose como alguna diosa, bruja o demonia. Estas fotografías después se complementaron con dibujos o pinturas basadas en la misma sesión. Se les mostró los resultados de la sesión y se les invitó a expresar cómo se sentían y se miraban a través de esas obras. Con ello se pretendió utilizar el propio cuerpo y las

⁸ Subcomandante Insurgente Galeano, “Las artes, las ciencias, los pueblos originarios y los sótanos del mundo”, *Enlace Zapatista* (página web), 28 de febrero de 2016, en <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/02/28/las-artes-las-ciencias-los-pueblos-originarios-y-los-sotanos-del-mundo/>>, consultada el 22 de marzo de 2018.

diversas miradas sobre él para transgredir lo impuesto, y así crear imágenes y narrativas que rompieran con los estereotipos de belleza dominantes. A su vez, se pretendió presentar la posibilidad de mirarse con otros ojos, superar el miedo al qué dirán y modificar la imagen de sí mismas. Con todo ello se buscaba que, al compartir su experiencia con otras mujeres, se constituyeran como una minoría activa que busca modificar patrones de relacionamiento con el propio cuerpo.

Esta propuesta, en su momento, se sumó a otras entre diversos grupos y personas, que también usaron sus cuerpos como estrategia para cambiar y transgredir las representaciones sociales impuestas.

RESULTADOS

A continuación, se presentan algunas interpretaciones plásticas de las sesiones fotográficas de dos de las participantes, así como el testimonio que redactaron al finalizar.⁹

Testimonio 1

Cuando era adolescente, yo me sabía delgada; me veía al espejo y me sentía bien, pero siempre había una sensación de que algo faltaba. Al pasar los años, en mis veinte tampoco me sentía cómoda de usar bikini porque pensaba que mi cuerpo no era lo suficientemente perfecto. Hoy, cuando veo las fotos de aquellas épocas, me doy cuenta que me veía muy bien y que mi cuerpo era muy lindo para lucir un bikini o lo que yo quisiera. En la actualidad tengo 47 años, tengo dos hijos y mi cuerpo y rostro han cambiado; siento que los años no han pasado en balde. No me atrevía a tomarme fotos de desnudo; además del temor al qué dirán, especialmente de parte de mi familia, que es muy conservadora; porque sufría mucho

⁹ A la fecha de redacción de este texto, han participado cuatro mujeres y se cuenta con el testimonio escrito de dos de ellas.

de ver mis llantitas. Sin embargo, al ver los resultados tan bellos, he llegado a sentirme cómoda con mi cuerpo y, aunque doy un paso adelante y uno para atrás (en relación a la posibilidad de que mi familia vea las fotos), siento que ha sido un proceso en el que yo puedo verlas. Y muchas de ellas son hermosas, al grado de decidir pintar un autorretrato desnuda. Creo que el proceso, a partir del arte, me ha servido para liberarme de prejuicios y aceptar mi cuerpo en su propia belleza.

Testimonio 2

Sólo tengo la certeza de que debo escribir un testimonio... El día convenido fuimos Arturo y yo al departamento de Pili Hinojosa, la pintora que también forma parte del proyecto de Machín. Le pedí a mi pareja que me acompañara porque necesitaba su apoyo para atreverme. Después de una conversación agradable compartiendo bocadillos, un delicioso vino tinto y disfrutando las pinturas de nuestra anfitriona, el tiempo corría y no se comentaba sobre la sesión fotográfica. En un momento de arrojo lo mencioné. Comenté que llevaba los accesorios sugeridos y que estaba dispuesta. Tragué saliva y no pensé nada más. Al salir del baño, cubierta únicamente por una tela de encaje, percibí una luz sugerente; quedé envuelta en una semipenumbra. El ambiente generado por las velas encendidas y la música suave me ayudó a relajarme. En la pared se proyectaban imágenes de diosas mitológicas, grabados antiguos, figuras extrañas, etc. Sin cavilar, inicié una danza lenta y mansa, conducida por la idea que Juan me expresó anteriormente y que hice mía con mi movimiento. La melodía me impulsó mágicamente. Me trasladé a otro tiempo y otro espacio. Comencé a sudar y a fluir. Al mismo tiempo, percibía a Pili haciendo trazos sobre papel, a Arturo observando y a Juan disparando insistentemente su cámara. Volaron los prejuicios, los pudores y la certeza de que mi figura ya no es la misma de antes por efecto de los años y de haber parido dos hermosos hijos. En fin, al término de la sesión experimenté la satisfacción de aquel que llega a la meta, habiendo sentido antes que era imposible lograrlo. Cuando tuve ante mis ojos y manos los resultados, me sentí satisfecha. AstarTére tomó vida y cuerpo en mí. Me siento profundamente agradecida por la sensibilidad con la que Juan captó el alma y la belleza de esa diosa demonio, a la que tuve el privilegio de darle vida por unos momentos.

Comentarios

En ambos testimonios las participantes hablan de la insatisfacción que sentían con su cuerpo, principalmente por no ser jóvenes (incluso cuando lo eran, tampoco se sentían del todo conformes) y por los efectos de la maternidad, en perfecta sintonía con el sistema corpo-normativo patriarcal. Sin embargo, el proceso y sus resultados les ayudaron a sentirse más cómodas y a aceptar sus cuerpos como bellos. En los dos casos se necesitó que las participantes se atrevieran, venciendo así temores y sus prejuicios. Un proceso en el que el arte contribuyó tanto a vencerlos, como a cambiar su autopercepción.

CONCLUSIONES

Pilar (Pilith), Teresa (Astartere), Brenda y Francis, participantes de este proyecto, reafirman y muestran sus bellezas negadas y perseguidas, a través de la aceptación de sus cuerpos; de ese modo transgreden las fronteras que se les quiere imponer. Su praxis performativa abre espacios de resistencia, disidencia, seducción, imaginación, creación; en una palabra, de liberación. La finalidad de esta propuesta fue construir colectivamente y acompañar procesos personales, para recuperar la capacidad de aceptación y de amor a sus cuerpos, como primeros pasos de un cambio hacia un buen vivir-buen convivir. En segundo lugar, al comportarse como minorías activas se busca que incidan en la modificación de las representaciones sociales de otras personas. Y, a partir de allí y en articulación con otras experiencias, se busca generar un cambio en las políticas públicas. Todo esto con el fin de construir un mundo otro, multidiverso y más equitativo, donde las brujas, diosas y demonias encuentren su justo lugar como bellas mujeres sabias y poderosas en nuestras propias comunidades.

FUENTES

- Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, 2000 [1998].
- Caiozzi, Antonella. “La ideología de la belleza femenina: otra forma de violencia contra las mujeres”, en Elena Águila (coord.), *Mujeres y violencia: silencios y resistencias*. Santiago de Chile: Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual, 2012, 13-19.
- Hinojosa, Pilar y Juan Machín. “El arte como metodología de intervención social: pasos hacia una estética de la liberación”. *Espacios Transnacionales. Revista Latinoamericana-Europea de Pensamiento y Acción Social* 3, núm. 5 (julio-diciembre de 2015): 98-117.
- Machín, Juan. *Meta-modelo ECO²: una introducción a sus fundamentos matemáticos*. México: Centro Cáritas de Formación para la Atención de las Farmacodependencias y Situaciones Críticas Asociadas, 2016.
- Moscovici, Serge. *Psicología social II*. Barcelona: Paidós, 1993.
- Moscovici, Serge. *Psicología de las minorías activas*. Madrid: Morata, 1981.
- Reguillo, Rossana. “Disidencia: frente al desorden de las cajas abiertas. México, breve y precario mapa de lo imposible”. *E-misférica. Revista On Line del Instituto Hemisférico* 10, núm. 2 (2013).
- Subcomandante Insurgente Galeano. “Las artes, las ciencias, los pueblos originarios y los sótanos del mundo”. *Enlace Zapatista* (página web), 28 de febrero de 2016, en <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/02/28/las-artes-las-ciencias-los-pueblos-originarios-y-los-sotanos-del-mundo/>>, consultada el 22 de marzo de 2018.
- Wolf, Naomi. *The Beauty Myth: How Images of Beauty Are Used Against Women*. Nueva York: William Morrow & Co., 1991.